

Los efectos sociales del deporte: ocio, integración, socialización, violencia y educación

M. José Cayuela Maldonado



El Centro de Estudios Olímpicos (CEO-UAB) publica trabajos en elaboración con el objetivo de facilitar su discusión científica. Su inclusión en esta colección no limita su posterior publicación por parte del autor, que conserva la integridad de sus derechos. Este trabajo no puede ser reproducido, ni integra ni parcialmente, sin el permiso del autor.

Ref. WP060

Para referenciar este documento, podéis utilizar la siguiente referencia:

Cayuela Maldonado, M. José (1997): Los efectos sociales del deporte: ocio, integración, socialización, violencia y educación [artículo en línea]. Barcelona: Centre d'Estudis Olímpics UAB. [Consultado el: dd/mm/yy]
<http://olympicstudies.uab.es/pdf/wp060_spa.pdf>

[Fecha de publicación: 1997]

SUMARIO

1. Introducción.....	4
2. La dimensión social del deporte	
2.1. Deporte y ocio.....	4
2.2. Los efectos sociales del deporte.....	8
2.2.1. Deporte e integración.....	9
2.2.2. Deporte y socialización.....	10
2.2.3. Deporte y violencia.....	11
3. La dimensión cultural y educativa del deporte	
3.1. Deporte y educación.....	13
4. Conclusiones.....	16
5. Notas	17
6. Bibliografía.....	19

1. Introducción

El deporte es uno de los fenómenos más populares de nuestro tiempo. Es en él dónde se producen y expresan algunos de los grandes valores de la sociedad contemporánea. Dice Moragas (1), que “las modernas historias sobre la bondad y la maldad, el éxito y el fracaso, la suerte y la desgracia, la victoria y la derrota, lo propio y lo ajeno, la identidad colectiva... encuentran en la narración deportiva sus expresiones más populares”.

Una aproximación multidisciplinaria de las ciencias sociales al fenómeno del deporte puede ayudarnos a comprender el papel que este tiene en nuestra sociedad. En este trabajo pretendemos analizar algunos de los aspectos que generan las “sinergias” existentes entre deporte y sociedad y entre deporte-cultura y educación. Es decir, intentaremos reflexionar sobre la dimensión social del deporte, desde los efectos que este produce en las formas de vida humana : integración, socialización o violencia. Analizaremos también los efectos culturales del deporte. Es decir, su papel como instrumento de educación.

El carácter multidisciplinar del análisis no debe dejar de lado otros aspectos relacionados con la economía, la política o la comunicación, que influyen de manera decisiva en el fenómeno deportivo. Así por ejemplo en el caso de la comunicación Moragas recuerda que no es posible en la actualidad interpretar el deporte moderno al margen de la realidad construida por los medios : “Los medios de comunicación no sólo difunden los valores y los usos sociales del deporte sino que los transforman, implicando a millones de personas que nunca han practicado ni practicarán deporte alguno”. Así mismo, Moragas propone que el análisis sociológico del deporte vaya más allá que el simple análisis de sus contenidos, ya que estos contenidos se expresan en acciones sociales verdaderamente excepcionales (rituales, fiestas masivas...) que implican ya el ámbito social de la cultura cotidiana y de la educación.

Finalmente, cabe decir que este no es un trabajo de investigación empírica en el que se hayan recogido y cuantificado datos sobre gustos y hábitos sociales en relación all deporte. Este estudio pretende aportar un análisis y una reflexión sobre la dimensión social, cultural y educativa del deporte a través de la lectura de diferentes textos sobre el tema.

2. La dimensión social del deporte

2.1 Deporte y ocio

La palabra “ocio” al igual que otras utilizadas con cierta frecuencia, ha tenido diversidad de acepciones ligadas a aptitudes diametralmente opuestas a la pureza de su significado. Así, recuerda J.A. Rodríguez y J.M. Zambrana (1), que en la decimoctava edición del diccionario de la Real Academia de la Lengua, se entiende por ocio : “Cesación de trabajo, inacción o total omisión de la actividad. Diversión u ocupación reposada, especialmente en obras de ingenio, porque éstas se toman por descanso de otras tareas”. Al

igual, se define “ociosidad” como el vicio de no trabajar, perder el tiempo o gastarlo inútilmente. Resulta pues evidente que en castellano, salvo en pocas excepciones, el término “ocio” ha quedado desprestigiado recibiendo el significado de “ociosidad”. Así lo subrayan Ángel Zaragoza y Nuria Puig (2) : “para muchos ocio es sinónimo de inactividad de gandulería”. Estos autores opinan que detrás del término ocio se esconden una pluralidad de significados que no incluyen, para nada, inactividad (al menos mental).

A través de tiempo el concepto ocio ha ido variando considerablemente. Rodríguez y Zambrana creen que en la actualidad lo entendemos como “parte del tiempo libre de las personas” y este tiempo libre puede dedicarse a la práctica deportiva en sus facetas de competición o de recreación. También coinciden estos autores, que en todos los casos de ocio concurren dos características definitorias del mismo : el recreo o diversión activa y la educación-información. Es aquí donde entra en juego el deporte, con su carácter recreativo y placentero, o como dice J.M Cagigal (3) “el deporte espontáneo, sencillo y sin grandes exigencias. Recreativo y formativo y sobretodo eminentemente ocioso. Que se desarrolla en el tiempo libre de las personas u que puede estar enmarcado en la filosofías del deporte para todos”.

García Ferrando (4) dice que, precisamente, “la diversidad que existe de actividades de tiempo libre y la libertad y la capacidad de la población de poder disfrutar de ellas, es uno de los rasgos más destacados de las sociedades avanzadas”. Dentro del tiempo libre cada vez hay más personas que realizan actividades de ocio, es decir, aquellas que eligen los individuos por sus cualidades de satisfacción personal. En definitiva, “las actividades deportivas pueden considerarse como un trabajo y una obligación o como algo placentero y recreativo”. (García Ferrando, 1991)

Desde el punto de vista social, la práctica deportiva facilita las relaciones, canaliza la agresividad y la necesidad de confrontación, despierta la sensibilidad y la creatividad y contribuye al mejoramiento del clima social. Rodríguez y Zambrana opinan que, por todas estas causas, la actividad deportiva debería ser fundamental en el tiempo libre de las personas. En un tiempo de ocio que tendría las siguientes características:

a) Ocupación voluntaria

b) Descanso. (Referido al descanso físico o intelectual equilibrador del estrés). El ejercicio físico está recomendado como actividad compensatoria de las tensiones emocionales producidas por el exceso de trabajo en una sociedad competitiva.

c) Diversión. (Entendido como placer y disfrute que produce el cambio de actividad, sobre todo si es voluntaria). Por ejemplo : los malabarismos de horarios que tienen que hacer muchos ciudadanos para ingresar en un grupo deportivo que sea compatible con su horario laboral o sus ocupaciones sociales. La percepción estética y de emociones que brinda el ejercicio, el aspecto lúdico y recreativo de su práctica... son aspectos del propio deporte deseables por el practicante y a la vez placenteros.

d) Formación-educación. El carácter formativo del deporte se demuestra continuamente en los momentos más sobresalientes de su práctica. La preparación de una competición, el rigor del entrenamiento, la disciplina del equipo, el autocontrol del deportista, el aprendizaje de la derrota, la búsqueda del perfeccionamiento, la perseverancia... son aspectos puramente educativos que encontramos en la práctica deportiva diaria y que son transferibles a la vida cotidiana. ⁽⁵⁾

e) Participación social. Quizá sea la práctica deportiva el único fenómeno que rompe las barreras de clase.

f) Desarrollo de la capacidad creadora. La simple jugada deportiva plantea a su ejecutor toda suerte de posibilidades alejadas de cualquier automatismo creado en las personas por la sociedad industrial. En el deporte el hombre puede crear su propia realización, utilizando todos aquellos recursos que le brinda su práctica y que hace coincidir en ese desarrollo a su propia personalidad.**g) Recuperación.** Palabra que puede confundir en un principio, sin embargo, las enfermedades cardiovasculares, el estrés, el sedentarismo, los daños que sufre el equilibrio psicofísico de los individuos, los estragos que ocasiona la sociedad moderna, son todos ellos problemas del hombre contemporáneo que tienen en el deporte su más espectacular ayuda o compensación

Las investigaciones sociológicas llevadas a cabo por García Ferrando sobre los españoles y el deporte (García Ferrando, 1986 y 1991) señalan que en los últimos tiempos la práctica de algún deporte ha ido ganando preeminencia, ya que las características urbanas y de trabajo sedentario de segmentos cada vez más amplios de población, ha conducido a buscar en el deporte una actividad complementaria, equilibrada y reparadora de las actividades ocupacionales obligatorias.

En la investigación sobre la evolución, desde 1980 a 1990, de los hábitos deportivos de la población española, García Ferrando destaca que hacer deporte es la sexta actividad de tiempo libre más mencionada (tabla 1). Del estudio se extrae también, que la práctica deportiva es más frecuente entre los jóvenes varones, solteros y estudiantes, que residen en ciudades de al menos 50.000 habitantes. Por otro lado, el ver deporte es igualmente frecuente en jóvenes varones solteros y con un nivel medio de estudios, que aquellos que no estudian, trabajan o están en paro y que residen en cualquier lugar de España. ⁽⁶⁾ “El sexo, la edad (tabla 2) y la situación laboral son variables que ejercen una gran influencia en la forma en que se hace deporte, sobre todo por lo que se refiere a la dualidad deporte en solitario frente a deporte con un grupo de amigos”, dice García Ferrando. (García Ferrando, 1991)

Es destacable el hecho de que hacer deporte es una actividad de ocio preferente para muchas personas, aunque no todas ellas se encuentran en condiciones objetivas de practicarlo. Por ello, en la investigación, al preguntar a los encuestados que les gustaría realmente hacer en su tiempo libre la ordenación de preferencias variaba sustancialmente con respecto a la que se refería al uso real del tiempo situándose la práctica del deporte en segunda posición.

Por último, en la tabla 3, referida al significado que la sociedad da al deporte, los resultados ponen en relieve que la mayoría de la población continua contemplando el deporte como una actividad “individualmente saludable e higiénica, y socialmente provechosa e interesante”. (García Ferrando, 1991)

Empleo del tiempo libre en la población española (1990)

TIPO DE ACTIVIDAD	%
Estar con la familia	67
Ver la televisión	57
Estar con los amigos/as	43
Leer revistas y libros	36
Oír la radio	31
Hacer deporte	27
Escuchar música	26
Ver deporte	22
Salir al campo (ir de excursión)	21
Ir al cine	21
Ir a bailar	14
Salir con novio/a	12
Nada en especial	9
Hacer trabajos manuales	8
Ir a una asociación o club	6
Ir al teatro	6
Ocuparse del jardín	4
Tocar un instrumento musical	3
Asistir a reuniones políticas	1
Otras actividades	4

Tabla 1

Fuente : GARCÍA FERRANDO, Manuel. *Los españoles y el deporte (1980-1990). Un análisis sociológico.* Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid, 1991.

Práctica de deporte por edades

EDAD	% DE LOS QUE PRACTICAN DEPORTE
15-18	69
19-21	55
22-25	46
26-35	35
36-45	27
46-60	12

Tabla 2

Fuente : GARCÍA FERRANDO, Manuel. *Los españoles y el deporte (1980-1990). Un análisis sociológico.* Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid, 1991.

Significado del deporte que mejor se aproxima a lo que la población entiende como deporte

SIGNIFICADO DEL DEPORTE	1990
Deporte salud. Te permite estar en forma	59
Deporte válvula de escape. Libera la agresividad	10
Deporte como relación social. Permite hacer amigos	9
Deporte como aventura personal. Permite vivir más intensamente	7
Deporte formador de carácter. Ayuda a superar obstáculos.	4
Otros significados	4
Ninguno	1
No contestan	6
Total encuestados	4.625

Tabla 3

Fuente : GARCÍA FERRANDO, Manuel. *Los españoles y el deporte (1980-1990). Un análisis sociológico*. Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid, 1991.

2.2 Los efectos sociales del deporte

“El deporte ha emergido en la sociedad moderna como una institución de interrelación entre los individuos, transmisora de valores sociales. El deporte expresa los valores de coraje, éxito e integridad”.⁽¹⁾

Dice Moragas⁽²⁾ que en nuestra sociedad diversos sistemas de valores se configuran mediante el deporte : “los procesos de identificación colectiva, de iniciación social, de representación nacional i grupal. Las formas de ocio como actividad y como espectáculo, el compañerismo y la rivalidad, el éxito y el fracaso”. El deporte interfiere plenamente en la vida cotidiana, influye en los procesos de socialización, determina una buena parte del tiempo libre y constituye un punto de referencia clave para los procesos de identificación social de mucha gente. En diversos países y de diversas maneras, los éxitos deportivos se convierten en auténticas demostraciones sociales, o incluso, en reivindicaciones populares. (Moragas, 1992b)

El deporte da la posibilidad de construir universos alternativos a la realidad social y política a través de la hipercodificación de los mitos deportivos. Moragas explica como en diferentes ocasiones los éxitos deportivos de los atletas de élite se han utilizado para fortalecer la clase política dirigente o, en alguna ocasión, a favor de la propaganda de los líderes autoritarios (Olimpiada de Berlín, 1936, o régimen franquista). El autor argumenta que este interés político por los éxitos deportivo se fundamenta “en la facilidad que tiene el deporte para representar procesos de identificación popular”.

Así pues, el análisis de los usos sociales del deporte evidencia el principio de contradicción de éste con los valores sociales del fenómeno olímpico ⁽³⁾. Dice también Moragas, que los espectáculos deportivos implican rituales y que el análisis de estos rituales representa una información valiosísima para el conocimiento de las estructuras culturales de la sociedad actual. “En ellos encontramos los valores y contravalores de la sociedad moderna : la fiesta, la amistad, la identificación, pero también la violencia, el fanatismo y la xenofobia”. (Moragas, 1992b)

De entre los posibles efectos que el deporte provoca en la sociedad, en los siguientes apartados vamos a reflexionar sobre sus características como instrumento integrador y socializador. Así como sobre los efectos que la violencia, desarrollada dentro y fuera de él, produce en nuestro entorno social.

2.2.1 Deporte e integración

Quizá el mejor ejemplo de integración social a través del deporte lo encontremos en la organización de competiciones para discapacitados físicos y sensoriales, que tienen su máxima manifestación en la celebración de los Juegos Paralímpicos.

Dice Landry ⁽¹⁾ que el lema de los IX Juegos Paralímpicos de Barcelona fue “Deporte sin límites”, y este eslogan fue muy significativo en cuanto a la integración social porque por un lado “dio énfasis a la variedad de limitaciones superadas por tantos individuos y fue un reconocimiento de todos aquellos que se propusieron un reto y fueron capaces de participar en el deporte de alto nivel”. Landry explica como tal eslogan “señalaba la necesidad de seguir luchando por la conciencia social en todo el mundo, con el objeto de conseguir la integración de los ciudadanos impedidos” a través del deporte y las actividades de alta competición.

Según el autor, el lema de los IX Juegos Paralímpicos de Barcelona fue perfectamente coherente con la visión del Olimpismo moderno de Pierre de Coubertin ya que “para Coubertin, los valores centrales del deporte están en la forma, en el espíritu por el cual un atleta, como ser humano completo, actúa y tiene éxito, a pesar de los obstáculos aparentemente insuperables”. (Landry, 1993)

El movimiento paralímpico (asociado con éxito al Comité Internacional Olímpico (CIO) y al Movimiento Olímpico) ha tenido un fuerte impacto, en lo que se refiere a la socialización y a la adquisición de valores y modelos de comportamiento humano. Así mismo, ha servido para realizar pruebas excepcionales para la superación de difíciles barreras y graves limitaciones ; O como ocasión única y trampolín hacia la realización de las personas ; Y, por último, como escenario abierto sobre el que mostrar niveles importantes de entusiasmo, energía, confianza, audacia, coraje, habilidad y destreza. “Ser paralímpico tiene hoy en día mucho que ver con la intercomunicación global, y al mismo tiempo demuestra en todo el mundo nuevas aspiraciones de identificación, aceptación u reconocimiento de las naciones, grupos e individuos”. (Landry, 1993)

2.2.2 Deporte y socialización

Peter Berger ⁽¹⁾ define socialización como el proceso por el cual el individuo llega a ser miembro de la sociedad. Mediante este proceso el individuo es inducido a participar en la dinámica social a través de la interiorización. Es decir, el ser va asumiendo el mundo que le rodea, aceptando que ese mundo es su mundo, entendiéndolo y reproduciéndolo. El proceso a través del cual se produce esta interiorización se llama socialización.

Núria Puig ⁽²⁾ habla también de socialización como el proceso por el cual la sociedad modela a la persona para integrarla en su sistema cultural. Puig señala que hacia la década de los 60 este concepto se cuestiona y empieza a considerarse que no es sólo un proceso unilateral “sino de mutua influencia entre la persona y su entorno”. Las aportaciones del interaccionismo simbólico (a través de autores como Cooley, Mead o Piaget) son fundamentales al considerar que el proceso de socialización dura toda la vida.

La práctica deportiva, como toda actividad humana, se construye dentro del marco de las relaciones sociales de los individuos. “El fenómeno deportivo está estrechamente vinculado a la realidad social y cultural, hasta el punto que se transforma con ella”, dice Xavier Medina ⁽³⁾ Las manifestaciones deportivas se consideran como un producto de la sociedad o sociedades que las crean o en las que se desarrollan y , por lo tanto, dentro de sistemas socioculturales concretos desde los cuales vienen pautadas las características que las conforman.

El deporte es un instrumento de transmisión de cultura que va a reflejar los valores básicos del marco cultural en el que se desenvuelve. Como producto social, la práctica deportiva se convierte en un elemento clave de socialización. Medina entiende por tal concepto : “la interiorización por parte de los individuos de aquellos elementos que integran un sistema sociocultural determinado y que permite las interrelaciones que hacen posible dentro del grupo la generación de vida compartida. Elementos que desde esta perspectiva, producen y recrean la diversidad grupal”.

Es decir, se trata de plantear el deporte como un identificador social y cultural definidor de la identidad y observar ,de este modo, como determinadas prácticas deportivas permiten a los individuos llevar a cabo una estructura de identificaciones construida por los actores sociales que implican un sistema de adscripciones concreto. Dice Medina, “desde el punto de vista del deporte, la identidad se inscribe a la vez en signos objetivos y en sentimientos que constituyen un conjunto relativamente coherente. Así, el grupo deportivo aparece como una esfera de participación social y de familiaridad constitutiva conjuntamente de procesos identitarios. La solidaridad traduce la participación de cada individuo a la conciencia colectiva de grupo”.(Medina, 1994)

En el nivel de sociabilidad deportiva pueden darse y se dan en la mayor parte de los casos poderosos vínculos identitarios entre los actores. Desde la pertenencia a clubes y/o equipos, sociedades deportivas, disciplinas concretas...se crean unos fuertes sentimientos de identidad colectiva. El hecho de practicar un

deporte específico puede ser utilizado a nivel grupal como un elemento definidor de esa identidad.

Por otro lado, Núria Puig, destaca la importancia que la sociología tradicional ha dado al deporte. Dice Puig, “mediante el juego y el deporte, que son ellos mismos una construcción social, se aprende a vivir en sociedades. Es decir, proporcionan lecciones básicas de comunicación humana y de adaptación cultural (...) Además, el deporte facilita una especie de comunicación que va más allá de la palabra y que se encuentra situada en el ámbito de los rituales : el gesto, la implicación corporal, el contacto (...)”.

El papel del deporte como socializador de niños y jóvenes no es homogéneo, sino que hay muchas diferencias, sobretodo en los niveles socioeconómicos y culturales. Lo que si es cierto, es que su poderoso atractivo favorece la socialización de las personas.

2.2.3 Deporte y violencia

“El ideal deseado por el Barón Pierre de Coubertin, consistía en aportar a la población, mediante la práctica deportiva, la calma, la filosofía, la salud y la belleza. Las escenas de violencia que caracterizan algunas manifestaciones deportivas en la actualidad parecen contradecir dicho ideal”⁽¹⁾

Partiendo de una definición muy amplia de violencia en el deporte, “infligir voluntariamente daños físicos o de otro orden a personas u objetos relacionados directamente con encuentros deportivos”⁽²⁾, pueden considerarse en detalle una serie de prácticas que implican violencia, no sólo física sino también psíquica y moral. Los juegos olímpicos de Berlín, 1936, estuvieron, por ejemplo, bajo el signo de glorificación del nazismo y de su ideología totalitaria y racista. Aunque entonces no se registraron víctimas, dichos juegos pueden considerarse como una manifestación de violencia, de modo similar al asesinato de atletas israelíes durante los Juegos de Munich de 1972.

La palabra “violencia” designa casi siempre contactos físicos inaceptables, la infracción de las reglas que llega hasta la agresión fuera del terreno de juego. Pero, las competiciones deportivas con tongo, las presiones sobre los árbitros, la corrupción, el doping, que daña la salud del deportista, son también formas de violencia. A la vista de estas acepciones cabría preguntarse si los riesgos sufridos como consecuencia de la violencia no se magnifican a causa de otros factores externos que no tienen relación directa con el deporte (factores políticos, sociales, económicos, culturales...) pero que constituyen un todo cuyas partes se afectan mutuamente.

Eric Dunnig ⁽³⁾ dice que hay una creencia generalizada de que estamos viviendo uno de los momentos más violentos de la historia : “En realidad, probablemente sea justo afirmar que vivimos en un proceso de

descivilización”. (Dunning, 1988) El autor recuerda el vandalismo del fútbol, conocido por *hooliganism* que se ha hecho muy famoso en Europa durante los últimos años como la “enfermedad británica”. Pero asegura que la creciente violencia ligada al deporte actual no se limita ni a la conducta de los aficionados al fútbol ni a Gran Bretaña. Dunning apunta que es posible que el incremento de la violencia se deba a una “tendencia autodestructiva dentro del deporte en todo el mundo, principalmente como resultado de las peticiones de búsqueda de sensaciones por parte de los espectadores”.

Por otro lado, los apuntes de UNISPORT ⁽⁴⁾ sobre sociología del deporte sugieren que los actos de violencia surgen de forma espontánea, motivados por las reacciones pasionales de masas ante estímulos que proyectan su ira. “Los grupos violentos hacen de la violencia y el altercado su razón de ser y el elemento aglutinador del colectivo”.(UNISPORT, 1993a)

Siguiendo esta línea, Josep Gomis ⁽⁵⁾ dice que la realidad nos demuestra que la violencia no es un fenómeno aislado, sino que ha tenido una evolución muy parecida en todos los países de nuestro entorno cultural. No obstante, el autor señala que “la violencia relacionada con el deporte ha superado ampliamente el estricto marco de los recintos de fútbol para salir a la calle, afectando a barrios enteros”. (Gomis, 1989)

A raíz del incidente de Heysel ⁽⁶⁾ el Parlamento Europeo aprobó una resolución sobre las medidas necesarias para luchar contra el vandalismo y la violencia en el deporte. Así mismo, encargó a la Comisión de Juventud, Cultura, Educación, Información y Deporte que elaborara un dictamen definitivo sobre la violencia en el deporte. La Comisión consideraba que el ascenso de la violencia se debía a la yuxtaposición de elementos diversos que transforman sobretudo el carácter del deporte profesional y que convertían las manifestaciones deportivas en espectáculos en los que entraban en juego factores predominantemente económicos, políticos y sociales. La Comisión opinaba, también, que la lucha contra la violencia en el deporte debía tener en cuenta el mayor número posible de elementos que contribuían a tal violencia, tales como el mal uso del deporte con fines políticos y comerciales, el uso (in)voluntario del doping y la violencia física por parte de espectadores y deportistas.

El dictamen consideraba a los medios de comunicación culpables de las actitudes violentas debido “a la excesiva atención que en algunas ocasiones conceden a las muestras de este comportamiento vergonzoso”. La Comisión creía que la lucha contra la violencia debía tener lugar en el contexto general de lucha contra la violencia creciente en la sociedad. Así mismo, para luchar contra la violencia en el deporte el dictamen apuntaba que era necesario, junto con la adopción de medidas de carácter represivo, abordar el tema a largo plazo de forma coordinada, estructurada e integrada, enfocándolo hacia una reducción de los niveles de tolerancia con respecto a la infracción de las normas y hacia un cambio de mentalidad de los jóvenes, de modo que estos adquieran una actitud de rechazo hacia la conducta violenta.

La directiva exigía que junto al enfoque represivo de la violencia en el deporte se ejerciera en la enseñanza y la educación una política social preventiva enfocada a difundir en la mentalidad de los

jóvenes un rechazo hacia la violencia. Y sobretodo, dirigir a padres, educadores y profesores de deporte campañas informativas, que imbuyeran a la mentalidad pública en la necesidad del juego limpio en el deporte y en la sociedad en general.

Pero, por encima de todo, la Comisión culpaba a los medios de comunicación de la violencia creciente : “la violencia existe realmente e incluso aumenta, pero son los medios de comunicación los que recargan sus tintas”. (Parlamento Europeo, 1987). Y en este sentido Moragas escribe ⁽⁷⁾ : “Es necesario que el deporte a través de los medios de comunicación promueva un lenguaje nuevo que destierre de su vocabulario los términos bélicos y de violencia que al mismo tiempo los medios de comunicación y los protagonistas deportivos sean capaces de eliminar de su narración esquemas agresivos -‘a por ellos’, ‘los machacaremos’...- que sean capaces de construir la celebración y la fiesta por el triunfo sobre esquemas positivos, sin necesidad de despreciar a los rivales usando y construyendo nuevos símbolos de entendimiento y eliminando el racismo en todas sus manifestaciones”. (Moragas, 1994).

Por último, los apuntes de UNISPORT ⁽⁸⁾ señalan que la violencia no influye sólo en el deporte de alto nivel, sino también en el deporte de ocio, cuando está dominado por el deseo de vencer y de ganar más que por fair-play. La victoria predomina sobre la actitud en la enseñanza del deporte en la escuela y el los clubs. “El espíritu de fair-play sólo podrá reinar si los enseñantes y los entrenadores cambian de mentalidad, si los modos de comportamiento predominan sobre las técnicas que permiten ganar”. (UNISPORT, 1993b)

3. La dimensión cultural y educativa del deporte

3.1 Deporte y educación

Dice García Ferrando ⁽¹⁾ que la dimensión cultural del deporte es muy importante, ya que este se ha convertido en uno de los agentes de socialización de mayor interés, tanto desde el punto de vista pedagógico, como sociológico o incluso político. “La práctica de un deporte permite comportamientos sociales primarios y básicos, ya que esos períodos de tiempo que se dedican a la realización de una actividad recreativa y placentera como suele ser el deporte, en compañía de unas personas con las que se mantienen preferentemente lazos de afectividad y no tanto de interés, se ha convertido en una de las escasas oportunidades que tiene el hombre en las sociedades de masas actuales de manifestar con relativa libertad su individualidad y sus sociabilidad” (García Ferrando, 1991) . El deporte es un instrumento de educación y al mismo tiempo la educación primaria desde la familia y, después, desde la escuela educa en el deporte.

En la familia, la relación entre padres e hijos y la práctica de deporte es fundamental. “La probabilidad de haber adquirido el hábito regular de practicar deporte, es mayor entre las personas cuyos padres también hacen o hicieron deporte que entre las personas que no recibieron ese ejemplo”. (García Ferrando, 1991)

En la escuela, García Ferrando explica como se integra la asignatura de Educación Física en el sistema educativo público español a partir de 1985, en los planes de estudio de EGB, FP, y BUP. “Desde entonces se han ido sucediendo las convocatorias que permiten dotar con profesorado especializado los puestos de profesores de Educación Física de prácticamente todas las escuelas e institutos”. Una directiva de la Comunidad Europea de 1987 establecía que los países miembros debían reconocer la educación física como una asignatura de la misma categoría que las demás, y en ese sentido no ahorrar esfuerzos ni cuantitativos, ni cualitativos para sus desarrollo.⁽²⁾

El individuo se educa en el deporte, ya que a través de él interioriza una serie de valores básicos para su socialización. Pero, es también mediante sus acciones que el deporte adopta progresivamente sus formas y expresiones (compañerismo, solidaridad o violencia). Es decir, el carácter formativo del deporte se demuestra continuamente en su práctica. La preparación de una competición, el rigor del entrenamiento, la disciplina de equipo... son aspectos educativos que se manifiestan en la práctica deportiva diaria y que se transfieren a la vida cotidiana.

De las investigaciones de García Ferrando, se desprende el dato de que el 91% de la población considera que la educación física y el deporte deberían convertirse en una asignatura que tuviese la misma consideración, importancia y tratamiento que el resto de materias en la escuela. Además, “la formación de la juventud no es sólo competencia del sistema educativo reglado, pues son muchos los jóvenes que una vez terminados sus estudios primarios o secundarios entran a trabajar a una empresa en la que irán completando su formación profesional”. En opinión de la mayoría de población encuestada, un 63%, los aprendices y trabajadores jóvenes deberían continuar sus educación física y deportiva en el ámbito del trabajo, es decir, las empresas deberían contribuir también a la formación deportiva de los jóvenes trabajadores.

Siguiendo esta línea y hablando de los Juegos Olímpicos, Moragas⁽³⁾, considera que las responsabilidades culturales del deporte no dependen sólo de sus organizadores (educadores u otros organismos encargados de ello) sino también de los medios de comunicación, es decir, “de las cámaras y de los comentaristas de televisión. De ellos depende la promoción de valores positivos del deporte : participación, fraternidad, cooperación, juego limpio. Y la neutralización de valores negativos, como la violencia⁽⁴⁾, el comercialismo, la discriminación o el fanatismo”. Por lo tanto, la educación en el deporte ha de tratar temas como la violencia física, los insultos o como la agresión directa en la derrota del adversario, ya que estos aspectos serán luego transferibles a la vida cotidiana.

Moragas da a la relación de los medios de comunicación con el deporte una importancia fundamental, ya que considera que los medios han afectado los aspectos culturales más profundos de las relaciones entre los ciudadanos y el deporte. Dice el autor que la televisión ha cambiado el índice de popularidad de los deportes en muchos países y que esta nueva situación ha transformado los usos cotidianos, “ha incrementado el triunfalismo de la victoria, que se magnifica como acontecimiento nacional, pero también, ha aumentado el dramatismo de la derrota”. (Moragas, 1994)

Los mass media han transportado algunos de sus valores más convencionales al deporte, por ejemplo en la forma de contar historias o a través de la popularidad de sus protagonistas. La prueba de ellos, según dice Moragas, es que tanto las “soap operas” como el deporte se sitúan a la cabeza de la historia de las audiencias.

También en el ámbito educativo, Moragas ⁽⁵⁾ destaca que la oportunidad de preparar unos Juegos Olímpicos debería ser un pretexto para que la ciudad sede organizara diferentes programas educativos y escolares especiales. “Los Juegos ofrecen una magnífica oportunidad para revisar los valores culturales asociados al deporte y al espectáculo deportivo : ya que promueven el uso lúdico y al mismo tiempo rechazan los procesos pasionales de identificación con la victoria y proyección de la derrota, favoreciendo el uso social de la actividad deportiva” .

Por otro lado, Nancy K. Rivenburgh ⁽⁶⁾ recuerda como el Barón Pierre de Coubertin, impulsor del Olimpismo moderno, escribió apasionadamente en sus ensayos sobre la evolución del respeto mutuo entre los distintos pueblos a través del deporte. “Coubertin imaginaba el deporte internacional como una vía de educación intercultural”, dice Rivenburgh.

Sin embargo, en esa misma línea educativa Johan Galtung ⁽⁷⁾ considera que el deporte es intrínsecamente divisionista. El autor señala que el 95% de los deportes olímpicos son de origen occidental y se basan en valores individualistas y conceptos bipolares de ganar y perder (por ejemplo ⁽⁸⁾ el ritual de los vencedores). Además, según Galtung, los deportes olímpicos excluyen a las personas de cierta edad (a los muy jóvenes y a los que superan la edad ideal para la competición). El autor señala que la competición deportiva sigue dividida en función del sexo e incluso en lo que se refiere a la raza y la clase social (en competiciones que requieren costosos equipos o instalaciones). Galtung afirma que el deporte internacional es un mundo de ricos y pobres. Y esta concepción es muy importante porque mediante la educación deportiva los individuos interiorizan sus roles y estatus en el proceso de socialización.

Para luchar contra los efectos negativos del deporte y promover sus valores positivos desde la educación, existe el Movimiento Olímpico. “El Olimpismo es una filosofía de vida”, dice la Carta Olímpica ⁽⁹⁾ , “que exalta y combina en un conjunto armónico las cualidades del cuerpo”, pero al mismo tiempo alía el deporte “con la cultura y la educación”. La Carta Olímpica propone crear a través del Olimpismo un estilo de vida basado en la alegría del esfuerzo, el valor educativo del buen ejemplo y el respeto por los principios éticos fundamentales universales.

Por último, el Movimiento Olímpico, que surge de los ideales del Olimpismo, tiene por objetivo contribuir a la construcción de un mundo mejor y más pacífico, educando a la juventud a través del deporte practicado sin discriminaciones de ninguna clase y dentro del espíritu olímpico que exige comprensión mutua y juego limpio.

4. Conclusiones

A través de estas páginas se han proporcionado diferentes aspectos que pueden ser útiles para una reflexión sobre los efectos sociales que el deporte provoca. El deporte se ha convertido en un componente fijo de la vida diaria, bien como espectáculo disfrutado a través de la televisión, bien desde las gradas de un estadio, o bien como ejercicio físico necesario para compensar las consecuencias de una vida cada vez más sedentaria.

El deporte ha pasado a ser en el siglo XX un fenómeno social o, lo que es más claro, un fenómeno de masas, (el número de deportistas tanto ocasionales, como aficionados y profesionales aumenta continuamente, atrayendo también a un público cada vez más inmenso) . Así mismo, la concepción tradicional del deporte, heredada del pasado, no corresponde ya a las circunstancias en las que actualmente tienen lugar las competiciones deportivas, (sobre todo, por la creciente violencia).

Para estudiar los efectos sociales y culturales del deporte debemos enfocar el análisis, no como un hecho aislado, sino en su aspecto global, o sea, ver el deporte en su dimensión social, para de esta manera comprender su carácter unitario. Así, vemos como diferentes factores han influido en su modo de ser :

- Factores sociales : el deporte es reflejo de nuestra sociedad. El individuo o el grupo se proyectan en el deportista y depositan en él sus esperanzas de victoria, sus ansias de triunfo, pero también las propias frustraciones y la agresividad.

- El deporte se ha convertido en fenómeno de los medios de comunicación. Las competiciones deportivas más importantes y los deportes más espectaculares se difunden a precios exorbitantes y las cadenas de televisión que desean presentar dichos deportes, compiten entre ellas en una puja de millones para obtener los derechos de retransmisión. La competición deportiva se ha convertido en un espectáculo de alto nivel.

- Por ser un fenómeno social y un acontecimiento de los medios de comunicación, en el deporte están en juego considerables intereses económicos y comerciales. Estos puede dar lugar a violentas luchas competitivas que, a la larga, resulten tan enormes que el triunfo del deportista pueda convertirse en una necesidad de tipo económica, en un mundo dominado por los negocios (por ejemplo, para su utilización del triunfo con fines publicitarios).

- En el deporte, finalmente, se hallan comprometidos considerables intereses políticos. Cada país, por pequeño que sea, hace todo lo posible por convertir a sus deportistas en campeones (el patriotismo y el nacionalismo alcanzan aquí su grado máximo). Los Juegos Olímpicos, así mismo, son excelentes ocasiones aprovechadas por los países para desarrollar sus estrategias políticas multilaterales.

En definitiva, son muchos los factores que hacen que el deporte sea tal y como es y evolucione tal y como ha llegado a nuestros días. Estos factores a corto, medio y largo plazo provocan efectos sociales que van desde la integración, la socialización o la educación (mediante el deporte), a las manifestaciones de violencia o fanatismo, derivadas de los múltiples intereses que en el deporte se conjugan.

5. Notas

1. Introducción

(1) MORAGAS, Miquel. “Deporte y medios de comunicación. Sinergias crecientes”, en *Telos*, nº 38, Madrid, junio-agosto 1994.

2. La dimensión social del deporte

2.1 Deporte y ocio

(1) RODRÍGUEZ, J.A y ZAMBRANA J.M. “Ocio y deporte”, en *Deporte y sociedad en Europa*. Salvat. Madrid, 1987.

(2) ZARAGOZA, Ángel y Nuria Puig. *Lectures en sociologia de l'oci i de l'esport*. Universitat de Barcelona. Barcelona, 1994. Resulta interesante consultar el estudio de los autores sobre el concepto moderno de ocio y su nacimiento en el contexto de las sociedades industriales avanzadas.

(3) CAGIGAL, J.A. “Ocio y deporte” en *Citius, altius, fortius*. INEF. Madrid, 1971.

(4) GARCÍA FERRANDO, Manuel. *Los españoles y el deporte (1980-1990). Un análisis sociológico*. Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid, 1991.

(5) Consultar el apartado 3 de este estudio en donde se analiza la dimensión educativa del deporte.

(6) García Ferrando en *Los españoles y el deporte (1980-1990). Un análisis sociológico*, dedica parte de su investigación a los españoles y el deporte espectáculo.

2.2 Los efectos sociales del deporte

(1) SNYDER, Eldon y Elmer Spreitzer. *Social Aspects of Sport*. Prentice-Hall, INC., Englewood Cliffs. New Jersey, 1983.

(2) MORAGAS, Miquel de. *Cultura, símbols i Jocs Olímpics : la mediació de la comunicació*. Centre d'Investigació de la Comunicació. Barcelona, 1992b.

(3) ver texto de RIVENBURGH, Nancy K. “Televisión y movimiento olímpico. La difícil construcción de un mundo mejor”, en *Telos*, nº 38, Madrid, junio-agosto 1994, sobre la confrontación de la realidad deportiva con los clásicos ideales olímpicos. En el apartado 3 de este estudio, dedicado al deporte como instrumento educativo, se amplía este aspecto.

2.2.1 Deporte e integración

(1) LANDRY, F. “Els Jocs Paralímpics i la integració social”, en MORAGAS, Miquel y Miquel BOTELLA, *Les Claus de l'Exit*. Universitat Autònoma de Barcelona. Centre d'Estudis Olímpics i de l'Esport. Barcelona, 1993.

2.2.2 Deporte y socialización

(1) BERGER, Peter. *Invitació a la sociologia*. Herder. Barcelona, 1987.

(2) PUIG, Núria. *Joves i esport: Influència dels processos de socialització en els itineraris esportius juvenils*. Tesis Doctoral. Universitat de Barcelona. Barcelona, 1992.

(3) En MEDINA, Xavier. "El deporte como factor en la construcción sociocultural de la identidad" en VV.AA. *Ciencias Sociales y Deporte. Investigación social y deporte*. AEISAD, nº1, Pamplona, 1994.

2.2.3 Deporte y violencia

(1) BERNIER, Raymond. "La violencia en el deporte", en *Análisis Jurídico de la violencia en el deporte*. Col.legi d'advocats de Barcelona. Barcelona, 1989.

(2) Definición dada por el Parlamento Europeo. *Dictamen sobre vandalismo y violencia en el deporte*. Comisión de Juventud, Cultura, Educación, Información y Deporte. Noviembre, 1987.

(3) DUNNIG, Eric. *Reflexions sociològiques sobre esport, violència i civilització*. Generalitat de Catalunya. Secretaria General d'Esport. Barcelona, 1988. Consultar este autor para un análisis sobre la historia del vandalismo en el fútbol.

(4) UNISPORT. "II Encuentro sobre sociología deportiva", en *Apuntes UNISPORT Andalucía*, nº275. UNISPORT. Málaga, 1993a.

(5) GOMIS, Josep. "La violencia en el deporte" en *Análisis Jurídico de la violencia en el deporte*. Col.legi d'advocats de Barcelona. Barcelona, 1989.

(6) En 1985 en la final de la Copa de Europa de Fútbol celebrada en el estadio de Heysel, Bruselas una avalancha humana en las gradas del estadio ocasionó 39 muertos. Cuatro años después en Sheffield, Gran Bretaña, la tragedia en el fútbol volvía a repetirse, esta vez con 94 muertos y más de 200 heridos. Desde entonces cada año y en todos los países se suceden los incidentes y agresiones relacionados directa e indirectamente con las competiciones deportivas.

(7) MORAGAS, Miquel de. "Deporte y medios de comunicación. Sinergias crecientes", en *Telos*, nº 38, Madrid, junio-agosto 1994.

(8) UNISPORT. "La educación contra la violencia. El potencial de Fair play en el deporte", en *Juega limpio en el deporte. Campañas de promoción de Fair play*, nº 17, UNIESPORT, Málaga, 1993b.

3. La dimensión cultural y educativa del deporte

3.1 Deporte y educación

(1) GARCÍA FERRANDO, Manuel. *Los españoles y el deporte (1980-1990). Un análisis sociológico*. Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid, 1991.

(2) Parlamento Europeo. *Dictamen sobre vandalismo y violencia en el deporte*. Comisión de Juventud, Cultura, Educación, Información y Deporte. Noviembre, 1987.

(3) MORAGAS, Miquel de. "Deporte y medios de comunicación. Sinergias crecientes", en *Telos*, nº 38, Madrid, junio-agosto 1994.

(4) Para una reflexión sobre la violencia como efecto social del deporte consultar el apartado 2.2.3 de este estudio.

(5) MORAGAS, Miquel de. *Cultura, símbols i Jocs Olímpics: la mediació de la comunicació*. Centre d'Investigació de la Comunicació. Barcelona, 1992b.

(6) RIVENBURGH, Nancy K. "Televisión y movimiento olímpico. La difícil construcción de un mundo mejor", en *Telos*, nº 38, Madrid, junio-agosto 1994.

(7) GALTUNG, Johan. "The Sport system as a metaphor for the world system", en LANDRY, F., M. LANDRY, M. YERLES (eds.), *Sport ... the third Millenium*. Les Presses de l'Université Laval. Quebec, 1991.

(8) La Carta Olímpica recoge en el artículo 70 el ritual o ceremonia de los vencedores en unos Juegos Olímpicos. Este ritual es buen ejemplo de la simbología del deporte (bipolar : vencedores y vencidos) así como de la exaltación del nacionalismo : "...los competidores clasificados en primero, segundo y tercer lugar, vestidos con uniforme oficial ocuparan sus puestos sobre un podio delante de la tribuna de honor. El vencedor ocupará un sitio ligeramente más elevado que el segundo clasificado (...) la bandera de la delegación del vencedor será izada en el mástil central y las del segundo y tercer clasificados en dos mástiles vecinos (...) mientras resuenan los acordes del himno de la delegación del vencedor, los laureados se volverán para mirar las banderas".

(9) Comité Olímpico Internacional. *Carta Olímpica*. COI Laussane, 1993

6. Bibliografía

- ALCOBA LÓPEZ, Antonio. *Deporte y comunicación*. Comunidad Autónoma de Madrid. Madrid, 1987.
- BERGER, Peter. *Invitació a la sociologia*. Herder. Barcelona, 1987.
- BERNIER, Raymond. "La violencia en el deporte", en *Análisis Jurídico de la violencia en el deporte*. Col.legi d'advocats de Barcelona. Barcelona, 1989.
- BROHM, Jean-Marie. *Sociología política del deporte*. Fondo de Cultura Económica. México, 1982.
- CAGIGAL, José María. *El deporte : espectáculo y acción*. Salvat Aula Abierta. Madrid, 1971.
- CAGIGAL, José María. "Ocio y deporte", en *Citius, altius, fortius*. INEF. Madrid, 1971.
- CAGIGAL, José María. *El deporte en la sociedad actual*. Prensa Española. Madrid, 1975.
- CALHOUM, Donald. *Sport, Culture and Personality*. Human Kinetics Publishers, Inc. Illinois, 1987.
- COAKLEY, J.J. *Sport in Society*. Times Mirror Mosby. St. Louis, 1990.
- Comité Olímpico Internacional. *Carta Olímpica*. COI Laussane, 1993.
- DEFRANCE, Jaques. "Sociologie du sport", en *Repères*, nº 164. La Decouverte. Paris, 1994.
- DUNNIG, Eric. *Reflexions sociològiques sobre esport, violència i civilització*. Generalitat de Catalunya. Secretaria General d'Esport. Barcelona, 1988.
- ELIAS, Norbert y Eric DUNNIG. *Ocio y deporte en el proceso de civilización*. Fondo de Cultura Económica. Madrid, 1992.
- GALTUNG, Johan. "The Sport system as a metaphor for the world system", en LANDRY, F., M. LANDRY, M. YERLES (eds.), *Sport ... the third Millenium*. Les Presses de l'Université Laval. Quebec, 1991.
- GARCÍA FERRANDO, Manuel. *Deporte y sociedad*. Ministerio de Cultura. Madrid, 1982.
- GARCÍA FERRANDO, Manuel. *Hábitos deportivos de los españoles. Sociología del comportamiento deportivo*. Ministerio de Cultura- Consejo Superior de Deportes. Madrid, 1986.
- GARCÍA FERRANDO, Manuel. *Aspectos sociales del deporte. Una reflexión sociológica*. Alianza Editorial-Consejo Superior de Deportes. Madrid, 1990.

- GARCÍA FERRANDO, Manuel. *Los españoles y el deporte (1980-1990). Un análisis sociológico*. Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid, 1991.
- GOMIS, Josep. "La violencia en el deporte " en *Análisis Jurídico de la violencia en el deporte*. Col·legi d'advocats de Barcelona. Barcelona, 1989.
- GRUPE, Ommo. "The Sport Culture and the Sportization of culture", en LANDRY, F., M. LANDRY , M. YERLES (eds.), *Sport ... the third Millenium*. Les Presses de l'Université Laval. Quebec, 1991.
- HARGREAVES, J.E. *Sport, power and culture, a social and historical analysis of popular sports in Britain*. Polity Press. Londres, 1986.
- LANDRY, F. "Els Jocs Paralímpics i la integració social", en MORAGAS, Miquel y Miquel BOTELLA, *Les Claus de l'Exit*. Universitat Autònoma de Barcelona. Centre d'Estudis Olímpics i de l'Esport. Barcelona, 1993.
- MacALOON, J. Rite, *Drama, Festival, Spectacle : Rehearsals toward a theory of Cultural Performace*. Institute for the Study of Human issues. Filadelfia, 1984.
- McINTOSH , Peter. *Sport in Society*. West London Press. Londres, 1987.
- MEDINA, Xavier. "El deporte como factor en la construcción sociocultural de la identidad" en VV.AA. *Ciencias Sociales y Deporte. Investigación social y deporte*. AEISAD, nº1, Pamplona, 1994.
- MORAGAS, Miquel de. *Los juegos de la comunicación, las múltiples dimensiones comunicativas de los Juegos Olímpicos*. Fundesco. Madrid, 1992a.
- MORAGAS, Miquel de. *Cultura, símbols i Jocs Olímpics : la mediació de la comunicació*. Centre d'Investigació de la Comunicació. Barcelona, 1992b.
- MORAGAS, Miquel de. "Deporte y medios de comunicación. Sinergias crecientes", en *Telos*, nº 38, Madrid, junio-agosto 1994.
- Parlamento Europeo. *Dictamen sobre vandalismo y violencia en el deporte*. Comisión de Juventud, Cultura, Educación, Información y Deporte. Noviembre, 1987.
- PARTISANS. *Deporte, cultura y represión*. Gustavo Gili. Barcelona, 1978.
- PUIG, Núria. *Joves i esport : Influència dels processos de socialització en els itinerraris esportius juvenils*. Tesis Doctoral. Universitat de Barcelona. Barcelona, 1992.
- RASPAUD, Michel. *Discours sur la violence sportive et violence du discours*. Université Joseph-Fournier. Grenoble, 1989.
- RAYMOND , Thomas. *Sociologie du sport*. PVF. Paris, 1987.
- RIVENBURGH, Nancy K. "Televisión y movimiento olímpico. La difícil construcción de un mundo mejor", en *Telos*, nº 38, Madrid, junio-agosto 1994.
- RODRÍGUEZ, J.A. y J.M. ZAMBRANA. *Deporte y sociedad en Europa*. Salvat. Madrid, 1987.
- SNYDER, Eldon y Elmer SPREITZER. *Social Aspects of Sport*. Prentice-Hall, INC., Englewood Cliffs. New Jersey, 1983.
- UNISPORT. I Encuentro sobre sociología del deporte", en *Apuntes UNISPORT Andalucía*, nº256. UNISPORT. Málaga, 1992.
- UNISPORT. II Encuentro sobre sociología deportiva", en *Apuntes UNISPORT Andalucía*, nº275. UNISPORT. Málaga, 1993a.
- UNISPORT. "La educación contra la violencia. El potencial de Fair play en el deporte", en *Juega limpio*

- en el deporte. Campañas de promoción de Fair play*, nº 17, UNIESPORT, Málaga, 1993b.
- VASQUEZ HENRIQUEZ, Alexis. *Deporte, política y comunicación*. Trillas. Méjico, 1991.
 - VV.AA "L'éducation sportive à l'école", en *Sport, violence, Fair-play*. CNOF. Evreux, 1986.
 - VV.AA *Sport Sociology*. Kendall/Hunt Publishing Company. United States, 1987.
 - WENNER, Lawrence. *Media, sports and society*. Sage publications. United States, 1989.
 - ZARAGOZA, Ángel y Nuria PUIG. *Lectures en sociologia de l'oci i de l'esport*. Universitat de Barcelona. Barcelona, 1994.
 - ZARAGOZA, Ángel y Nuria PUIG. *Oci, esports i societat*. PPU. Barcelona, 1990.